

Discurso del Padre Fr. Jacinto Carrasco

En el acto inaugural de la placa dedicada por el Personal Docente de la Escuela Elmina Paz de Gallo a su dignísima fundadora.

Señoras: Señores:

Si la Provincia, la Municipalidad y el Consejo General de la educación se hubieran puesto de acuerdo para decretar el honor que significa esta placa, ella valdría mucho, porque expresaría un concepto oficial de justicia histórica, traducido en las moléculas firmes y compactas de este mármol; pero ella vale muchísimo más viniendo, como viene, de una iniciativa particular de las maestras de esta escuela Elmina Paz de Gallo. Y vale muchísimo más por dos razones: primera, porque ha salido del corazón (libre de presiones oficialistas), y lo que sale del corazón, señores, llega siempre al corazón, como dice el proverbio; y segunda: porque aún así mismo, cumple un imperativo categórico de la conciencia pública, que señala este centenario de la Madre Elmina como digno de ser recordado en el mármol y en el bronce: cosa que estamos haciendo en estos días. ¿Cómo no va a valer muchísimo, entonces, esta placa, si ella viene a saldar oficiosamente una deuda oficial?

Y hay otra razón que aquilata todavía más su valor intrínseco: las portadoras de ella son maestras, que vienen a honrar a otra maestra que tiene como continuadoras a muchas maestras. No es este un juego de palabras. Honráis a la Madre Elmina, maestra en virtudes, en caridad y en abnegación, que supo enseñar con su vida y su *práctica* lo mismo que vosotras enseñáis *teóricamente* en la escuela.

Aquellas hermosas frases de los libros de lectura sobre humanismo, altruismo, socorro mutuo, cooperación, protección al débil, al viejo, al enfermo, etc., de que tanto se habla y comenta en las explicaciones morales del aula, ella, la Madre Elmina, supo traducirlas y compendiarlas en una sola palabra: ¡realidad! Sí. Todo eso que tan bellamente dice sobre el niño huérfano y abandonado, ella no lo dijo: *lo hizo*. Le abrió su casa primero, y luego resultando ella chica levantó esta más grande, y no bastando tampoco ésta, fundó otra en Monteros, otra en el centro de la ciudad, y otras por fin en la república; y no bastando ella sola para hacer tanto bien, y debiendo alguna vez morir, porque era un ser humano, se sobrevivió a sí misma en cada una de las hijas, que son también todas maestras, algunas diplomadas por los hombres - como vosotras - y todas diplomadas en la escuela del maestro Jesús.

Por eso he dicho que este homenaje vuestro - de maestras a maestras - cobra un valor intrínseco especial.

Y bien: estas Hermanas, que saben y pueden apreciar dignamente la nobleza de este rasgo, os lo agradecen por estas humildes palabras, a nombre de la Madre Elmina, que seguramente desde el cielo verá complacida: ¡alto, coposo y florido el árbol cuya semilla plantó!

Libro Centenario del Nacimiento 1933

Páginas 64 - 66

